

Talasa

¿El mar o la mar?

Me decanto por el femenino.
No se si por el canto marinero,
porque contigo hizo de matrona,
te acunó y bebiste de ella.

Me decanto por la mar.
Tal vez por su seducción,
porque es mi amante esporádica
y me apoco ante ella.

Me decanto por el femenino.
Quizá por sus cualidades,
que solo conocí en ellas.
Propias del seno,
del coseno
y de la matriz.

Insistente.
Arremetedora.
Incesante.
Cautivadora.
Transparente.

Me decanto por la mar,
aunque ante todo
me decanto por ti.

Me decantaré,
espero.

De momento,
esta orilla que te vio nacer,
esta última ola que besó mis pies,
no serán testigos
de ninguna promesa de verano.

De momento,
espero que esta orilla,
que compartimos,
sepa guardarme el secreto.
Que Talasa lo confine,
hasta que de la duda
solo queden besos
con sabor a salitre.

De momento,
me confío al futuro,
como quien se abrazó
al horizonte de la mar,
con el temor de que fuera finito,
de que hubiera límite y caída,
para descubrir,
como Colón,
que en ese horizonte había orilla,
que existía otro mundo,
nuevo,
virgen a sus ojos.

Me confío al futuro,
como quien arroja
un mensaje embotellado,

sabiendo que no volverá,
con la única esperanza
de que exista un remitente
esperando en el nuevo mundo,
ansioso por devolver otro vidrio.

De momento,
me confío a la espuma
de la última ola del año,
el último beso del verano.